

UN ANTÍDOTO PARA MUCHOS MALES

Volumen 1 – Sermón No. 284

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO
9 DE NOVIEMBRE DE 1856,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN LA CAPILLA DE NEW PARK STREET, SOUTHWARK**

***“¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos! Haz resplandecer tu rostro,
y seremos salvos”
Salmos 80:19***

Esta parece ser la única oración que el salmista eleva en este salmo, como si fuera suficiente por sí misma para la eliminación de todos los males por los que se lamentaba. Aunque suspira por las riñas de los vecinos y las burlas de los enemigos, y lamenta el mal estado de la buena vida, aunque deplora sus setos rotos, y se queja de las fieras que la asolan y la devoran, no pide al Altísimo contra estos males en detalle, sino que reuniendo todos sus deseos en esta única oración, la reitera una y otra vez: "Restáuranos, oh Jehová Dios de los ejércitos, haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos".

La razón es obvia. Había rastreado todas las calamidades hasta una sola fuente: "Oh Señor Dios, ¿hasta cuándo estarás airado?". Y ahora busca alivio en una fuente. Que tu rostro no frunza más el ceño, sino que nos ilumine con una sonrisa, y entonces todo irá bien.

Esta es una lección selecta para la iglesia de Cristo. "En tus problemas, pruebas y adversidades, busca primero, principalmente, y por encima de todo lo demás, tener un avivamiento de la religión en tu propio pecho, la presencia de Dios en tu propio corazón, teniendo eso, apenas tienes nada más por lo que orar, cualquier otra cosa que pueda sucederte obrará para tu bien, y todo lo que parece impedir vuestro curso, en realidad resultará ser un vendaval próspero, para llevaros a vuestro deseado puerto, sólo, tened cuidado de buscar a Dios, que vosotros mismos os volváis a Él, y que Él os dé la luz de Su rostro, así seréis salvados".

El sermón de esta mañana, por lo tanto, estará dirigido especialmente a mi propia iglesia, sobre la necesidad absoluta de la verdadera religión en nuestro medio, y del avivamiento de toda apatía e indiferencia. Podemos pedir a Dios multitud de otras cosas, pero entre todas ellas, que ésta sea nuestra oración principal: "¡Señor, restáuranos; Señor, restáuranos!".

La hemos pronunciado en una canción; permítanme estimular sus mentes puras, a modo de recuerdo, para que la pronuncien en sus oraciones secretas y la conviertan en la aspiración diaria de sus almas.

Siento, amados, que a pesar de toda oposición, Dios nos ayudará a ser "más que vencedores, por medio de aquel que nos amó", si somos fieles a nosotros mismos, y fieles a Él. Pero aunque todas las cosas fueran bien, y el sol brillara siempre sobre nuestras cabezas, no tendríamos prosperidad si nuestra propia piedad fallara, si sólo mantuviéramos la forma de la religión, en vez de tener el mismo poder del Espíritu Santo manifestado en medio de nosotros.

Me esforzaré por insistirles esta mañana, en primer lugar, en los beneficios del avivamiento, pues encontraremos algunos de ellos sugeridos en este salmo, y en segundo lugar, en los medios del avivamiento: "Restáuranos, oh, Jehová Dios de los ejércitos," en tercer lugar, los exhortaré a usar estos medios, para que puedan obtener estos beneficios.

I. Los beneficios del avivamiento para cualquier iglesia del mundo serán una bendición duradera.

No me refiero a ese tipo de avivamiento falso y espurio que era tan común hace algunos años. No me refiero a toda esa excitación que acompaña a la religión, que ha llevado a los hombres a una especie de piedad espasmódica, y los convirtió en seres sensibles, en seres que sólo podían delirar sobre una religión que no entendían. No creo que eso sea un avivamiento real y verdadero.

Los avivamientos de Dios, si bien van acompañados de un gran calor y calidez de piedad, sin embargo, llevan consigo conocimiento así como vida, entendimiento así como poder. Los avivamientos que podemos considerar que han sido genuinos, fueron tales como los producidos por la instrumentalidad de hombres tales como el Presidente Edwards en América, y Whitefield en este país, quienes predicaron un Evangelio de gracia gratuita en toda su plenitud.

Considero que tales avivamientos son genuinos, y tales avivamientos, repito una vez más, serían un beneficio para cualquier iglesia bajo el cielo. No hay iglesia, por buena que sea, que no pudiera ser mejor, y hay muchas iglesias tan hundidas, que tienen abundante necesidad, si quieren evitar la muerte espiritual, de clamar en voz alta: "Señor, restáuranos".

Entre las bendiciones del avivamiento de los cristianos, comenzamos por notar la salvación de los pecadores. Cuando Dios se complace en derramar Su Espíritu sobre una iglesia en una medida mayor de lo usual, siempre va acompañado de la salvación de almas. Y oh, este es un asunto de peso, tener almas salvadas.

Algunos se ríen, y piensan que la salvación del alma no es nada, pero yo confío, amados, que ustedes saben tanto del valor de las almas que siempre pensarán que vale la pena dar sus vidas, si pudieran ser el medio de salvar una sola alma de la muerte.

La salvación de las almas, si un hombre ha conquistado una vez el amor a los pecadores que perecen y el amor a su bendito Maestro, será para él una pasión absorbente. Lo arrastrará de tal manera, que casi se olvidará de sí mismo al salvar a otros. Será como el robusto y valiente bombero, a quien no le importa la quemadura ni el calor, para poder rescatar a la pobre criatura en quien la verdadera humanidad ha puesto su corazón. Él debe, él arrancará a tal persona de la hoguera, a cualquier costo y gasto para sí mismo.

¡Oh, el celo de un hombre como ese Whitefield al que he aludido! Dice en uno de sus sermones: "Dios mío, gimo día tras día por la salvación de las almas. A veces", dice, "pienso que podría pararme en el techo de cada carruaje en las calles de Londres, para predicar la Palabra de Dios. No es suficiente que pueda hacerlo noche y día, trabajando incesantemente escribiendo y predicando, quisiera multiplicarme por mil, para tener mil lenguas para predicar este Evangelio de mi bendito Redentor".

Ah, se encuentran demasiados cristianos a quienes no les importa que los pecadores se salven. El ministro puede predicar, pero ¿qué importan los resultados? Mientras tenga una congregación respetable, y un pueblo tranquilo, es suficiente.

Confío, amigos míos, en que nunca caeremos tan bajo como para llevar a cabo nuestros servicios sin la salvación de las almas. Le he rogado a mi Dios muchas veces, y espero repetir la oración, que cuando no tenga más almas que salvar para Él, ni más de Sus elegidos que recoger en casa, Él permita que yo sea llevado a Sí mismo, para que no permanezca como un estorbo en Su viña, inútil, viendo que no hay más fruto que producir.

Sé que anhelas que las almas se conviertan. He visto sus ojos alegres cuando, en las reuniones de la iglesia, noche tras noche, los pecadores nos han contado lo que el Señor ha hecho por ellos. He notado su gran gozo cuando borrachos, blasfemos y toda clase de personas descuidadas se han vuelto a Dios con pleno propósito de corazón, y han llevado una vida nueva. Ahora, fíjense, si estas cosas han de continuar, y sobre todo, si han de multiplicarse, debemos tener de nuevo un avivamiento entre nosotros. Por esto debemos clamar y clamaremos: "Oh Jehová Dios nuestro, visita tu plantío, y derrama de nuevo sobre nosotros tu poderoso Espíritu".

Otro efecto de un avivamiento en una iglesia, es generalmente la promoción del verdadero amor y la unanimidad en su seno. Les diré cuáles son las iglesias más conflictivas de Inglaterra, si ustedes me dicen cuáles son las más holgazanas.

Hoy en día se ha convertido en un proverbio. La gente dice, cuando las personas están profundamente dormidas: "Está tan profundamente dormido como una iglesia"; como si realmente pensarán que la iglesia es lo más profundamente dormido que existe. Lástima que haya tanta verdad en el proverbio.

Donde una empresa, establecida para los negocios, tendría todos sus ojos abiertos; donde una compañía, que tuviera por objeto la acumulación de riqueza, estaría siempre alerta; las iglesias, en su mayor parte, parecen descuidar los medios de hacer el bien, y desperdician santas oportunidades de promover la causa de su Señor, y por esta razón, muchos de nosotros estamos partidos en dos.

Hay ardor de corazón, dolor, irritación de almas, peleas entre unos y otros. Una iglesia activa será una iglesia unida, una iglesia adormecida seguramente será una iglesia pendenciera. Si algún ministro desea sanar las heridas de una iglesia, y llevar a los miembros a la unanimidad, que le pida a Dios que les dé a todos lo suficiente para llenar sus manos, y cuando sus manos estén llenas de la obra de su Maestro, y sus bocas llenas de Su alabanza, no tendrán tiempo de devorarse unos a otros, ni de llenarse la boca con calumnias y reproches.

Oh, si Dios nos da un avivamiento, tendremos perfecta unanimidad. Bendito sea Dios, tenemos mucha de ella, pero oh por más de ella, para que nuestros corazones estén unidos como el corazón de un solo hombre; para que nosotros, siendo un ejército del Dios viviente, ninguno de nosotros tenga enojo o mala voluntad hacia los demás, sino que siendo, como confío que todos somos, hermanos y hermanas en Cristo Jesús, vivamos como corresponde.

Oh, que Cristo nos diera ese espíritu que ama a todos, espera por todos y soportará cargas por todos, pasando por encima de pequeñeces y diferencias de juicio y opinión, para que así estemos unidos con un cordón de tres dobleces que no pueda romperse. Un avivamiento, creo, es necesario para la unanimidad de la iglesia.

También es necesario un avivamiento, para que se cierre la boca al enemigo de la verdad. ¿Acaso no abren sus bocas contra nosotros? ¿No han hablado cosas duras contra nosotros, y no sólo contra nosotros, sino contra la verdad que predicamos y contra el Dios que honramos? ¿Cómo se les cerrará la boca? ¿Respondiéndoles? No, nos parece un asqueroso desprecio pronunciar una sola palabra en nuestra propia defensa. Si nuestra conducta no es lo suficientemente recta para elogiarse a sí misma, no pronunciaremos palabras para elogiarla.

Pero la manera en que podemos callar las bocas de nuestros adversarios es ésta: buscando un avivamiento en nuestro medio. ¿Acaso se quejan de nuestro ministerio? Si se salvan más almas, ¿podrían quejarse de eso? Sí, que lo hagan, si quieren.

¿Hablan en contra de las doctrinas? Que lo hagan, pero que nuestras vidas sean tan santas que tengan que mentir contra nosotros cuando se atrevan a decir que nuestras doctrinas llevan a alguien al pecado. Busquemos de Dios que seamos tan sinceros, tan eminentemente santos, tan semejantes a Dios, y tan semejantes a Cristo, que a todo lo que digan sus propias conciencias les digan: "Dices una falsedad mientras hablas contra él".

Esta era la gloria de los Puritanos, predicaban doctrinas que los exponían al reproche. Me atrevo a decir que he predicado la doctrina de los Puritanos, y me atrevo a decir, además, que aquellas partes que han sido más objetadas en mis discursos, han sido frecuentemente citas de los antiguos padres, o de algunos de los Puritanos.

A menudo he sonreído cuando los he visto condenados, y he dicho: "Ya está, señor, ha condenado usted a Charnock, o a Bunyan, o a Howe, o a Doddridge", o a algún otro santo de Dios que casualmente yo citaba en ese momento. La palabra condenado era de ellos, y por eso no me afectaba tanto. Fueron objeto de reproche cuando estaban vivos, y ¿cómo respondieron a sus calumniadores? Con una vida intachable y santa.

Ellos, como Enoc, caminaban con Dios, y que el mundo dijera lo que quisiera de ellos, sólo procuraban mantener a sus familias como las más rígidamente piadosas, y a sí mismos como los más estrictamente rectos del mundo, de modo que mientras se decía de sus enemigos: "Hablan de buenas obras", se decía de los puritanos, que "las hacían", y mientras los arminianos, pues tales eran en aquellos días, vivían en pecado, el que era llamado calvinista, y del que se reían, vivía en justicia, y la doctrina de la que se decía que era la promotora del pecado se descubrió después que era la promotora de la santidad.

Desafiamos al mundo a encontrar un pueblo más santo que aquellos que han abrazado las doctrinas de la libre gracia, desde el primer momento hasta ahora. Se les ha distinguido en todas las historias, incluso por sus enemigos, por haber sido los más devotamente piadosos, y por haberse entregado especialmente a la lectura de la Palabra de Dios y a la práctica de Su ley, y aunque decían que eran justificados por la fe sola, por medio de la sangre de Cristo, no se encontró a ninguno, tanto como ellos, que procurara honrar a Dios en todos los ejercicios de la piedad, siendo "un pueblo peculiar, celoso de buenas obras."

Sigamos su fe y emulemos su caridad. Busquemos aquí un avivamiento, y así las bocas de nuestros enemigos, si no se cierran del todo, se tapanán tanto que sus conciencias hablarán contra ellos mientras se ensañan contra nosotros. No queremos ninguna respuesta eminente que silencie sus calumnias, ningún artículo erudito que nos reivindique, ninguna voz que se levante a nuestro favor.

Agradezco a mis amigos todo lo que hacen, pero les agradezco poco el verdadero efecto

que produce. Vivamos rectamente, trabajemos rectamente, prediquemos rectamente, y sirvamos a nuestro Dios mejor que hasta ahora, entonces que el infierno ruja, y la tierra resuene con tumulto, la integridad consciente de nuestro propio espíritu nos preservará de la alarma, y el Altísimo mismo nos protegerá de su furia. Necesitamos un avivamiento, pues, por estas tres razones, cada una de las cuales es grande en sí misma.

Pero, por encima de todo, queremos un avivamiento, si queremos promover la gloria de Dios. El objeto propio de la vida de un cristiano es la gloria de Dios. La iglesia fue hecha a propósito para glorificar a Dios, pero es sólo una iglesia reavivada la que trae gloria a Su nombre.

¿Piensas que todas las iglesias honran a Dios? Os digo que no, que hay algunas que lo deshonran, no por sus doctrinas erróneas, ni tal vez por algún defecto en sus formalidades, sino por la falta de vida en su religión. Hay una reunión para orar, se reúnen seis personas además del ministro. ¿Proclama eso su homenaje a Dios? ¿Hace eso honor al cristianismo? Vayan a las casas de estas personas, vean cuál es su conversación cuando están solas, observen cómo caminan delante de Dios. Vayan a sus santuarios y escuchen sus himnos, allí está la belleza de la música, pero ¿dónde está la vida de la gente?

Escuchen el sermón, es elaborado, pulido, completo, una obra maestra de la oratoria. Pero pregúntense: "¿Podría salvarse un alma con él, a no ser por un milagro? ¿Había en él algo adaptado para incitar a los hombres a la bondad? Complacía sus oídos, tal vez los instruía en algún grado, pero ¿qué había en ella para enseñar a sus corazones?". Ah, Dios sabe que hay muchos predicadores así. A pesar de su erudición y de su opulencia, no predicán el Evangelio en su sencillez, y no se acercan a Dios nuestro Padre.

Si queremos honrar a Dios por medio de la iglesia, debemos tener una iglesia cálida, una iglesia ardiente, que ame las verdades que sostiene y las ponga en práctica en la vida. Oh, que Dios nos dé vida de lo alto, para que no seamos como aquella iglesia de antaño de la que se dijo: "Tienes nombre para vivir, y estás muerta". Estos son algunos de los beneficios de los avivamientos.

II. ¿Cuáles son los medios del avivamiento?

Son dos. Una es: "Restáuranos, oh, Jehová Dios de los ejércitos", y la otra es: "Haz resplandecer tu rostro". No puede haber avivamiento sin ambas. Permítanme, mis queridos oyentes, dirigirme a ustedes uno por uno, en diferentes clases, para que pueda aplicarles el primero de estos medios.

"Restáuranos, Señor Dios de los ejércitos". Vuestro ministro siente que necesita volverse más completamente al Señor su Dios. Su oración será, con la ayuda de Dios, que sea más

intrépido y fiel que nunca, que ni por un momento piense en lo que cualquiera de ustedes dirá con respecto a lo que dice, sino que sólo piense en lo que Dios, su Maestro, diría de él; que suba al púlpito con esta resolución: que no le importe más la opinión de ustedes con respecto a la verdad que si todos ustedes fueran piedras, Sólo está resuelto a esto: pierda o gane con ello, lo que el Señor Dios le diga, eso debe decir, y desea pedir a su Maestro que pueda venir aquí con más oración que hasta ahora, para que todo lo que predique esté tan grabado en su propia alma que todos ustedes sepan, aunque no lo crean cierto, que de todos modos él lo cree, y lo cree con lo más íntimo de su alma.

Y pediré a Dios que pueda predicarles así, que mis palabras estén acompañadas de un poder poderoso y divino. Renuncio a toda pretensión de habilidad en esta obra. Renuncio a la menor idea de que tengo algo en mí que pueda salvar almas, o algo que pueda atraer a los hombres por la atracción de mi discurso. Siento que si ustedes han sido beneficiados por mi predicación, debe haber sido obra de Dios, y sólo de Dios, y le ruego que me enseñe a conocer mejor mi propia debilidad.

Si mis enemigos dicen algo contra mí, puedo creer lo que dicen, sin embargo exclamar,

***"Aunque soy débil,
con Su poder todo lo puedo".***

¿Queréis pedir tales cosas por mí, para que me vuelva cada vez más a Dios, y para que así se promueva vuestra salud espiritual?

Pero hay algunos de ustedes que son trabajadores en la iglesia. Un gran número de ustedes están activamente comprometidos con Cristo. En la escuela dominical, en la distribución de folletos, en la predicación de la Palabra en las aldeas y en algunas partes de esta gran ciudad, muchos de ustedes se esfuerzan por servir a Dios. Ahora lo que les pido y exhorto es a esto, clamar a Dios: "Restáuranos, oh, Dios". Ustedes quieren, mis queridos amigos trabajadores, más del Espíritu de Dios en todas sus labores. Me temo que lo olvidamos demasiado, queremos tener un mayor recuerdo de Él.

Maestros de escuela dominical, clamad a Dios que podáis asistir a vuestras clases con un sincero deseo de promover la gloria de Dios, apoyándoos totalmente en su fuerza. No se contenten con la rutina ordinaria, reuniendo allí a sus niños, y enviándolos de nuevo a casa, sino clamen: "Señor, danos la agonía que un maestro debe sentir por el alma de su niño".

Pide que puedas ir a la escuela con sentimientos profundos, con latidos de amor sobre los corazones de los niños, que puedas enseñarles con ojos llenos de lágrimas, gimiendo ante el cielo que puedas ser el medio de su salvación y liberación de la muerte.

Y a vosotros que servís a Dios de otras maneras, os ruego que no os contentéis con hacerlo como lo habéis hecho. Pueden haberlo hecho lo suficientemente bien como para ganar la aprobación de sus semejantes, pero háganlo mejor, como a los ojos del Señor. No quiero decir mejor en cuanto a la forma externa, sino mejor en cuanto a la gracia interna que la acompaña. Oh, pide a Dios que tus obras sean hechas por motivos puros, con una fe más sencilla en Cristo, con una confianza más firme en Él, y con una mayor oración por tu éxito. "Harnos volver", es el clamor de todos, espero, los que hacen algo por Jesús.

Otros de ustedes son intercesores, y aquí espero haber incluido a todos los que aman al Señor en este lugar. ¡Cuánto depende la fuerza de una iglesia de estos intercesores! Casi dije que podríamos hacerlo mejor sin los obreros que sin los intercesores. Para que toda iglesia tenga éxito, necesitamos intercesores ante Dios, hombres que sepan cómo suplicarle y prevalecer.

Amados, debo exhortarlos de nuevo sobre este punto. Si quieren ver que se hagan grandes cosas en este lugar, o en cualquier otro lugar, para la salvación de las almas, deben interceder más fervientemente de lo que lo han hecho. Doy gracias a Dios de que nuestras reuniones de oración estén siempre llenas, pero hay algunos de ustedes a quienes no veo tan a menudo como desearía.

Hay algunos de ustedes, hombres de negocios, que acostumbran a venir en la última media hora, y los he visto, y los he llamado a orar. A algunos no los he visto en seis meses. Hay otros que sé que están tan ocupados como ustedes y que, de un modo u otro, se las arreglan para estar siempre aquí. ¿Por qué no es así con vosotros? Si no amas la oración, entonces deseo que no vengas hasta que la ames. Pero le pido a Dios que te lleve a un estado mental tal que tu alma pueda estar más completamente con la iglesia del Señor, y puedas estar más completamente dedicado a Su servicio.

Nuestra reunión de oración es bien atendida y está llena, pero será mejor atendida aún, y tendremos a los hombres entre nosotros subiendo "a la ayuda de Jehová contra los poderosos." Queremos más oración. Sus oraciones, estoy seguro, han sido más fervientes en casa que nunca durante las últimas tres semanas, que sean aún más fervientes.

Es por la oración que debemos apoyarnos en Dios, es por la oración que Dios nos fortalece. Os lo ruego, luchad con Dios, queridos amigos. Conozco vuestro amor mutuo y a Su verdad.

Luchad con Dios, en secreto y en público, para que abra las ventanas del cielo y derrame sobre nosotros una bendición que no tendremos espacio suficiente para recibir. Los intercesores deben volver a Dios en oración.

Una vez más, queremos que se vuelvan a Dios todos ustedes que han estado acostumbrados a tener comunión con Jesús, pero que han roto en lo más mínimo ese hábito santo y celestial. Amados, ¿no hay algunos de ustedes que acostumbraban a caminar con Dios cada día? Su mañana era santificada con la oración, y su atardecer era cerrado con la voz de alabanza. Caminaban con Jesús en sus asuntos diarios, eran verdaderos Enocs, eran Juanes, recostaban su cabeza en el pecho de su Señor.

Pero, ¡ah! ¿no han conocido algunos de ustedes una comunión suspendida últimamente? Hablemos de nosotros personalmente, en vez de dirigirnos a ustedes, ¿no hemos tenido nosotros menos comunión con Jesús? ¿No le hemos orado menos, y sus revelaciones nos han parecido menos brillantes? ¿No nos hemos contentado con vivir sin Emmanuel en nuestros corazones? ¿Cuánto tiempo ha pasado con algunos de nosotros desde que nuestro bocado fue mojado en la miel de la comunión? Con algunos de ustedes han pasado semanas y meses desde que tuvieron la visita de amor de Jesús.

Oh, amados, permítanme suplicarles que clamen a Dios: "Restáuranos". Nunca nos servirá vivir sin comunión, no podemos, no debemos, no nos atrevemos a vivir sin constante comunión horaria con Jesús. Quisiera exhortarlos en este asunto. Pide a Dios que puedas regresar y experimentar la hermosura de Jesús a tus ojos, que puedas conocer más y más tu hermosura a Sus ojos.

Y una vez más, amados, "Vuélvanos de nuevo", debe ser la oración de todos ustedes, no sólo en sus labores religiosas, sino en sus vidas diarias. Cómo gimo por cada uno de vosotros, especialmente por aquellos que sois mis hijos en Cristo, a quienes Dios me ha concedido ser el medio de llevar de las tinieblas de la naturaleza a la luz maravillosa, para que vuestras vidas sean un honor a vuestra profesión.

Oh, mis queridos oyentes, que ninguno de los que hacen profesión sea hallado mentiroso a Dios y a los hombres. Hay muchos que han sido bautizados, que han sido bautizados en las aguas del engaño, hay algunos que ponen el vino sacramental entre sus labios, que son una deshonra y una desgracia para la iglesia en la que se reúnen. Algunos que cantan alabanzas con nosotros aquí, pueden ir a cantar las canciones de Satanás en otra parte.

Ay, ¿no hay algunos entre ustedes, a quienes yo no puedo detectar, a quienes los diáconos no pueden detectar, ni tampoco sus compañeros, pero cuyas conciencias les dicen que no son aptos para ser miembros de una iglesia? Os habéis colado entre nosotros, nos habéis engañado, y ahí estáis, como un cáncer entre nosotros. Que Dios os perdone y cambie vuestros corazones, ¡que Dios os vuelva a Él!

Y oh, hermanos míos, todos y cada uno de nosotros, aunque esperamos tener la raíz del

asunto en nosotros, ¡cuánto espacio hay para mejorar y enmendar! ¿Cómo se conducen sus familias? ¿Hay tanta verdadera y ferviente oración por sus hijos como podríamos desear? ¿Cómo se conducen sus negocios? ¿Están por encima de las trampas del comercio? ¿Saben cómo mantenerse al margen de las costumbres comunes de otros hombres y decir: "Si todos hacen el mal, no hay razón para que yo lo haga; debo hacerlo, haré lo correcto"? ¿Sabes hablar? ¿Has captado el acento del cielo? ¿Puedes evitar toda necedad, toda conversación sucia, y procurar llevar la imagen de Jesucristo en el mundo?

No les pregunto si usan el "vos" y el "usted", y las formalidades externas de la humildad ostentosa, sino que les pregunto si saben regular su habla por la Palabra de Dios. Confío en que, en cierta medida, todos ustedes lo hacen, pero no como podríamos desear. Gritad, pues, cristianos: "¡Restáuranos, oh Dios!". Si otros pecan, les suplico, no pequen ustedes, recuerden cómo Dios es deshonrado por ello. ¿Vais a avergonzar a Cristo y a las doctrinas que profesamos? Se dicen suficientes cosas en contra de ellas sin que demos motivo de ofensa, se inventan suficientes mentiras, sin que demos motivo alguno para que los hombres hablen mal de nosotros.

Oh, si pensara que serviría de algo, creo que me arrodillaría, hermanos y hermanas míos en Cristo Jesús, para rogarles, como si fuera por mi propia vida, que vivieran cerca de Jesús. Ruego al Espíritu Santo que descanse sobre ustedes en todo lugar, que su conversación sea "tal como conviene al evangelio de Cristo", y que en cada acto, grande o pequeño, y en cada palabra de todo tipo, pueda estar la influencia de lo cercano, moldeándolos hacia lo correcto, manteniéndolos en lo correcto, y en todo ordenándolos a ser más y más modelos de piedad, y reflejos de la imagen de Jesucristo.

Queridos amigos, para ser personales entre nosotros otra vez, ¿estamos donde queremos estar ahora mismo, muchos de nosotros? ¿Podemos llevarnos las manos al corazón y decir: "Oh Señor, en las cosas espirituales estoy justo donde deseo estar"? No, no creo que haya uno de nosotros que pueda decir eso. ¿Somos ahora lo que desearíamos ser si muriéramos en nuestras bancas? Vamos, ¿hemos vivido de tal manera durante la semana pasada, que podríamos desear que esta semana fuera un ejemplo de toda nuestra vida? Me temo que no.

Hermanos, ¿cómo son vuestras evidencias, son brillantes para el cielo? ¿Cómo está vuestro corazón, está totalmente puesto en Jesús? ¿Cómo está vuestra fe? ¿Permanece sólo en Dios? ¿Está tu alma enferma o sana? ¿Está floreciendo y dando fruto, o se siente seca y estéril?

Recuerda: Bienaventurado el hombre plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo.

Pero, ¿qué hay de vosotros mismos? ¿No son algunos de ustedes tan fríos y lánguidos en

la oración, que la oración es una carga para ustedes? ¿Qué hay de vuestras pruebas? ¿No les rompen el corazón más que nunca? Eso es porque has olvidado cómo echar tu carga sobre el Señor. ¿Qué hay de tu vida diaria? ¿No tienes motivos para afligirte por ella, porque no es todo lo que podrías desear?

Ah, amados, no consideren un asunto ligero ir hacia atrás, no consideren una cosa pequeña ser menos celosos de lo que solían ser. Ah! es una cosa triste comenzar a declinar. Pero, ¡cuántos de ustedes lo han hecho! Que nuestra oración sea ahora...

***"Señor, restáuranos, Señor, restáuranos,
toda nuestra ayuda debe venir de Ti".***

Les ruego, les suplico, en el nombre de Dios nuestro Padre, y de Jesucristo nuestro Hermano, que escudriñen en sus propios corazones, examínense a sí mismos, y eleven esta oración: "Señor, en lo que tengo razón, guárdame así, contra toda oposición y conflicto, pero en lo que estoy equivocado, Señor, hazme recto, por amor de Jesús". Debemos tener este volvernos de nuevo a Dios, si queremos tener un avivamiento en nuestro pecho.

Cada persona impío, cada corazón frío, cada uno que no es enteramente devoto a Dios, nos impide tener un avivamiento. Cuando una vez tengamos todas nuestras almas completamente convertidas al Señor, entonces, digo, pero no hasta entonces, Él nos dará a ver los dolores del alma del Redentor, y "Dios, nuestro Dios, nos bendecirá, y todos los confines del mundo le temerán".

El otro medio de avivamiento es uno precioso: "haz resplandecer tu rostro". Ah, amados, podríamos pedirle a Dios que todos fuéramos devotos, todos Sus siervos, todos orantes, y todo lo que quisiéramos ser, pero nunca vendría sin que esta segunda oración fuera contestada, e incluso si viniera sin esto, ¿dónde estaría la bendición? Es la causa de que Su rostro brille sobre Su iglesia lo que hace que una iglesia florezca.

¿Creen ustedes que, si a nuestro número se añadieran mil de los más ricos y sabios de la tierra, prosperaríamos más sin la luz del rostro de Dios? Ah, no, amados, dadnos a nuestro Dios, y podríamos prescindir de ellos, pero serían una maldición para nosotros sin Él. ¿Se imaginan que el aumento de nuestros números es una bendición, a menos que tengamos un aumento de gracia? No, no lo es. Es el apiñamiento de un barco hasta que se hunde, sin poner más provisión para el alimento de los que están en él. Cuanto más tenemos en número, más necesitamos tener de la gracia. Es justo esto lo que queremos cada día: "Haz resplandecer tu rostro".

Oh, ha habido momentos en esta casa de oración en que el rostro de Dios ha resplandecido

sobre nosotros. Puedo recordar momentos en que cada uno de nosotros lloró, desde el ministro hasta casi el niño; ha habido momentos en que hemos contado por decenas los convertidos bajo un sermón. ¿Dónde está la bendición de la que una vez hablamos? ¿Dónde está el gozo que una vez tuvimos en esta casa? Hermanos, no todo se ha ido, todavía hay muchos que han sido llevados a conocer al Señor, pero ¡oh! quiero volver a ver aquellos tiempos, cuando primero descendieron del cielo las lluvias refrescantes.

¿Nunca han oído que bajo uno de los sermones de Whitefield, se han salvado hasta dos mil? Era un gran hombre, pero Dios puede usar tanto a los pequeños como a los grandes para producir el mismo efecto, y ¿por qué no habría almas salvadas aquí, más allá de todos nuestros sueños? Ay, ¿por qué no? Respondemos que no hay razón para que no, si Dios hace brillar su rostro. Danos el resplandor del rostro de Dios, el rostro del hombre puede estar cubierto de ceños fruncidos, y su corazón puede estar negro de malicia, pero si el Señor nuestro Dios resplandece, es suficiente.

***"Si desnuda su brazo,
¿quién podrá resistir su causa?
Cuando Él defiende la causa de Su pueblo,
¿quién, quién puede detener Su mano?"***

Es Su buena mano con nosotros lo que queremos. Creo que hay una oportunidad para el despliegue de la mano de Dios en esta época en particular, como no la ha habido en muchos años antes, ciertamente, si Él hace algo, la corona debe ser puesta sobre Su cabeza, y sólo sobre Su cabeza. Somos un pueblo débil, ¿qué vamos a hacer? Pero si Él hace algo, tendrá la corona y la diadema enteramente para Él. ¡Oh, que Él lo haga! ¡Oh, que Él se honre a Sí mismo! ¡Oh, que Él se vuelva hacia nosotros para que nosotros nos volvamos hacia Él, y para que brille Su rostro!

Hijos de Dios, no necesito extenderme en el significado de esto. Sabéis lo que significa el resplandor del rostro de Dios, sabéis que significa una clara luz de conocimiento, una cálida luz de consuelo, una luz viva derramada en las tinieblas de vuestra alma, una luz honorable, que os hará aparecer como Moisés, cuando vino de la montaña: tan brillante, que los hombres apenas se atreverán a miraros. "Haz resplandecer tu rostro".

¿No haremos ésta nuestra oración, amados míos? ¿Hay alguno de mis hermanos en la fe que no vaya hoy a su casa a clamar en voz alta a su Dios: "Haz resplandecer tu rostro"? Una nube negra ha barrido sobre nosotros, todo lo que queremos es que venga el Hijo, y barrerá esa nube. Ha habido cosas terribles, pero ¿qué de ellas, si Dios, nuestro Dios, aparecerá? Que este sea nuestro clamor: "Haz resplandecer tu rostro". Amados, no demos descanso a nuestro Dios, hasta que oiga esta nuestra oración: "Restáuranos, oh Jehová Dios de los ejércitos, haz

resplandecer tu rostro, y seremos salvos".

III. Vengan ahora, permítanme incitarlos a todos ustedes, a todos los que aman al Salvador, a *buscar este avivamiento*.

Algunos de ustedes tal vez estén resolviendo ahora en sus corazones que, cuando lleguen a sus hogares, se postrarán de inmediato ante su Dios, y le clamarán que bendiga a Su iglesia, y ¡oh! se los suplico. Es común en nosotros que nos decidamos bajo un sermón, aunque después del sermón seamos lentos para actuar. Ustedes han dicho a menudo, cuando salieron de la casa de Dios: "voy a cumplir ese mandato de mi pastor, y voy a orar mucho". Pensabas hacerlo tan pronto como llegaras a casa, pero no lo hiciste, y así el asunto tuvo un final inoportuno, no se cumplió lo que se había diseñado.

Pero esta vez, os lo ruego, mientras os resolvéis sed resueltos. En vez de decir dentro de vosotros mismos: "Ahora me dedicaré más a Dios, y procuraré honrarle más", anticipad la resolución por el resultado. Podéis hacer más en la fuerza de Dios de lo que podéis pensar, o de lo que proponeros en el máximo poder del hombre. Las resoluciones pueden pacificar la conciencia muy frecuentemente por un tiempo, sin beneficiarla realmente. Dices que lo harás, la conciencia por lo tanto no te reprocha una desobediencia al mandato, pero no lo haces después de todo, y así el efecto ha pasado.

Que cualquier resolución santa y piadosa que tomes se convierta en oración en este instante. En lugar de decir: "Lo haré", eleva la oración: "Señor, permíteme hacerlo, Señor, concédeme la gracia para hacerlo". Una oración vale más que diez mil propósitos. Ruega a Dios que tú, como soldado de la cruz, nunca deshonres el estandarte bajo el cual luchas. Pídele que no seas como los hijos de Efraín, que retrocedieron en el día de la batalla, sino que puedas permanecer firme en todo tiempo, incluso como el buen viejo Jacob, cuando "de día lo consumía la sequía y de noche la helada"; así podrás servir a ese Dios que te ha llamado con tan alto llamamiento.

Tal vez otros de ustedes piensen que no hay necesidad de un avivamiento, que sus propios corazones son lo suficientemente buenos, espero que pocos de ustedes piensen así. Pero si piensan así, les advierto. Creen que tienen razón, y en eso demuestran que están equivocados.

El que dice dentro de sí mismo: "Soy rico y me he enriquecido", que sepa que es "pobre, desnudo y miserable". El que dice que no necesita reanimación, no sabe lo que dice.

Amados, ustedes encontrarán que aquellos que son considerados como los mejores entre el pueblo de Dios necesitan escribirse a sí mismos como los peores, y aquellos que piensan que todo va bien en sus corazones, a menudo poco saben que una corriente subterránea de maldad los está llevando realmente como una marea hacia donde no desearían ir, mientras

ellos piensan que están yendo hacia la paz y la prosperidad.

Oh, amado, pon en práctica el consejo que acabo de darte. Sé que he hablado débilmente. Es lo mejor que puedo hacer en este momento, sólo te he conmovido a modo de recuerdo. No pienses que mis deseos son tan débiles como mis palabras, no imagines que mi ansiedad por ti está o puede estar representada por mi discurso. Pedid, os ruego, pedid a Dios, que a cada uno de vosotros, hermanos y hermanas, que sea bendecida la sencilla exhortación de quien os ama como a su propia alma.

Dios es mi testigo, amados míos, de que busco vivir para Él, sin otro motivo en este mundo, Dios lo sabe, para su gloria. Por tanto, os ruego y exhorto que, sabiendo que amáis al mismo Dios y procuráis servir al mismo Cristo, no deis ahora, en esta hora de peligro, el menor motivo al enemigo para blasfemar.

¡Oh! en las entrañas de Cristo, te suplico por Su causa que colgó en el madero, y que ahora es exaltado en el cielo por Sus sacrificios sangrientos ofrecidos para tu redención, por el amor eterno de Dios, por el cual eres guardado. Os exhorto, os suplico, os ruego, como hermano vuestro en Cristo Jesús, y como pastor vuestro, que en nada os dejéis conmover por vuestros adversarios. "Alegraos y regocijaos, cuando digan toda clase de mal contra vosotros falsamente, por causa de nuestro Salvador".

Pero pide que tu vida y tu conversación sean un honor para tu Señor y Maestro, que en nada des ocasión al enemigo para difamar nuestra sagrada causa, que en todo tu proceder sea "como la luz resplandeciente, que va brillando más y más hasta el día perfecto".

Pero, ¡oh! vosotros que venís aquí y aprobáis la verdad con vuestro juicio, pero sin embargo nunca habéis sentido su poder en vuestros corazones o su influencia en vuestras vidas, por vosotros suspiramos y gemimos, por vosotros he incitado a los santos entre nosotros a orar. Oh cuántos de ustedes hay que han sido agujoneados en sus conciencias y corazones muchas veces. Habéis llorado, ay, y habéis llorado tanto que habéis pensado en vuestro interior: "¡Nunca las almas lloraron como nosotros!". Pero habéis vuelto atrás. Después de todas las solemnes advertencias que habéis oído, y después de todos los halagos del Calvario, habéis vuelto otra vez a vuestros pecados.

Pecador, tú que te preocupas poco de ti mismo, oye cuánto pensamos en ti. Poco sabes cuánto gemimos por tu alma. Hombre, tú piensas que tu alma no es nada; sin embargo, mañana, tarde y noche, gemimos por esa preciosa cosa inmortal que tú desprecias. Te parece poco perder tu alma, perecer, o tal vez ser condenado. ¿Nos consideras tontos por llorar por ti? ¿Creéis que estamos desprovistos de razón, que pensemos que vuestra alma os preocupa tanto, mientras que vosotros os preocupáis tan poco por ella?

Aquí está el pueblo de Dios, están clamando por tu alma, están trabajando con Dios para salvarte. ¿Piensas tan poco en ti mismo, que engañarías a tu alma por un mísero placer, o postergarías el bienestar de tu alma más allá del limitado dominio de la esperanza?

Oh, pecador, pecador, si te amas a ti mismo, te lo suplico, detente y piensa que lo que el pueblo de Dios ama debe valer algo, que aquello por lo que trabajamos y nos esforzamos debe valer algo, que lo que fue considerado digno de un rescate tan inestimable como el que Jesús pagó, debe tener su propio valor a los ojos del cielo. Piensa en el valor de tu alma, piensa en lo terrible que será si se pierde, piensa en la extensión de la eternidad, piensa en tu propia fragilidad, piensa en tu propio pecado y en tu merecimiento.

Que Dios te dé gracia para abandonar tus malos caminos, volverte a Él y vivir, pues Él "no quiere la muerte del que muere, sino más bien que se vuelva a Él y viva". Por tanto, dice Él: "Vuélvete, vuélvete, ¿por qué morirás?".

Y ahora, Señor Dios de los ejércitos, escucha nuestra ardiente súplica a Tu trono. "Restáuranos de nuevo". Ilumina nuestro camino con la guía de Tu ojo, alegra nuestros corazones con las sonrisas de Tu rostro. Oh, Dios de los Ejércitos, permite que cada regimiento y rango de Tu iglesia militante sea de corazón perfecto, indiviso en Tu servicio. Que la gracia descansa sobre todos Tus hijos. Que un gran temor se apodere de todo el pueblo. Permite que muchos corazones renuentes se vuelvan al Señor. Que ahora haya tiempos de refrigerio de Tu presencia. A Tu propio nombre será toda la gloria, "¡Oh tú que eres más glorioso y excelente que los montes de caza!"